

## Migrantes y migraciones: encuentros y desencuentros frente al desarrollo.

Flor Edilma Osorio Pérez<sup>1</sup>

Partir, descubrir, comerciar, viajar, establecerse, dominar, conquistar, progresar, conocer, aventurarse... Todos estos verbos y muchos otros, están presentes en las motivaciones y en las búsquedas que dinamizan las migraciones humanas. Mas allá del cambio de lugar las migraciones propician una serie de encuentros y desencuentros de culturas, valores y conflictos, que modifican de manera diversa tanto las sociedades de salida como las de llegada y reorientan de manera silenciosa y profunda, desde los proyectos de vida individual y familiar hasta las dinámicas globales de sociedades locales y nacionales. A manera de hilos de diversos colores, texturas y formas, las dinámicas migratorias han ido configurando el denso y cambiante entramado de la historia de la humanidad.

Partir, a la vez que conlleva rupturas dolorosas, implica articulaciones y nuevos lazos, afirmaciones de lo propio y reconfiguraciones de todo orden con fuertes sincretismos. En su transcurrir se reacomodan todas las dimensiones humanas individuales y colectivas, en procesos de cambio que mantienen persistencias y que van construyéndose cotidianamente para dar lugar a prácticas y comprensiones de la vida. La migración produce confrontación de alteridades, entre “los otros” y “nosotros”, entre residentes y recién llegados, con toda la carga material y simbólica que ello supone<sup>2</sup>. Los emigrantes viven lo que Maffesoli (1997) denomina *enraizamiento dinámico* que sitúa al extranjero como intermediario con el exterior y con las diversas formas de alteridad que fundamentan las interacciones sociales. Las migraciones son procesos complejos que tocan temas de orden sociocultural, económico y político muy sensibles: la soberanía, la identidad, la ciudadanía, la pertenencia, los derechos, las libertades, los proyectos de vida, las pertenencias, las distancias y las cercanías. De allí la riqueza y posibilidad que ofrecen las migraciones y movilidades de población para

---

<sup>1</sup> Profesora Investigadora. Departamento de Desarrollo Rural y Regional, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Universidad Javeriana, Bogotá. [fosorio@javeriana.edu.co](mailto:fosorio@javeriana.edu.co).

<sup>2</sup> El estudio de Elias y Scotson (1997) muestra con bastante detalle como en una comunidad urbana obrera en Winston Parva en el Reino Unido, sin que hubiera la menor diferencia de nacionalidad o étnica, ni en términos de educación, ingresos o actividad laboral, el factor de antigüedad en la residencia se constituye en elemento central para la exclusión de la población.

comprender la naturaleza humana y sus sociabilidades en cualquier tiempo y lugar.

Pese a su omnipresencia, las migraciones y los emigrantes han sido representados y valorados de manera diversa. Así encontramos afirmaciones que van desde su valoración como triunfo, hazaña, oportunidad y necesidad, hasta de amenaza y peligro, pasando por experiencias de dominación, conflicto y exterminio. Las migraciones son concebidas como dinamizadores culturales y socioeconómicos y también como factores de caos y de contaminación social. En algunos países como Estados Unidos la migración ha sido parte fundamental de su construcción como nación, si bien esta se erigió sobre la exterminación de sus nativos<sup>3</sup>. Muy rápidamente el término migración fue usado en una doble significación: la designación de una movilidad geográfica y la de una pertenencia social, asociada a la categoría de pobre (Bastenier, 1993). Así se configura una fuente de exclusión en medio de un dualismo, pues paralelo al imaginario de sociedad igualitaria que se estaba construyendo, se han consolidado prácticas discriminatorias que se nutren de fundamentos religiosos, biológicos, y/o psicológicos. Esta dicotomía entre lo formal y lo real parece ser un denominador común en muchos de los países que reciben flujos importantes de población de países pobres. Junto con Estados Unidos, Francia y Alemania constituyen ejemplos claros de este dualismo (Kastoriano, 1997).

En América Latina y África los procesos de conquista, colonización y dominación se han dado a partir de las migraciones del norte hacia el sur. En esta dinámica se ubican las primeras migraciones forzadas masivas con el tráfico de esclavos negros del África hacia América. Es la figura del esclavo en tanto mercancía la que legitima en primera instancia las lógicas de dominación, invasión y expropiación de estas comunidades. Detrás de estos procesos como justificación o atenuante, las ideas de progreso, acumulación, enriquecimiento y desarrollo han estado presentes en mayor o menor medida (Blanco, 2000).

En este texto pretendo mostrar algo de la pluralidad migratoria, dando cuenta de nexos explícitos o encubiertos desde los cuales se justifican, explican y

---

<sup>3</sup> Allí mismo el término inmigración estaba contenido en la Declaración de Independencia de 1776, con lo cual quedaba inscrito como parte del espíritu fundador de la nación norteamericana.

expresan diversas nociones de aquello que se identifica como desarrollo y que se enuncian como crecimiento, empleo, oportunidades, progreso o bienestar. Recordemos que el desarrollo en tanto construcción social y

como discurso no sólo se refiere al establecimiento de unas formas de conocimiento y estructuras de poder, sino al conjunto de representaciones que los distintos sujetos realizan a partir de los elementos anteriores y que configuran formas de subjetividad y de auto representación concretas en distintos sujetos (Múnera, 2007, p. 31).

Como lo veremos, el desarrollo, en tanto “concepto maestro” que es a la vez rico en su significación, pero también “oscuro, incierto, mitológico y pobre” como lo plantea Morin (1995, p. 390), tiene múltiples e incompatibles lazos con las migraciones. Así, mientras muchos arriesgan su presente en “búsqueda de un mejor futuro”, los residentes a donde éstos llegan los señalan como responsables del desempleo y la delincuencia. Junto con el cierre de fronteras crece el lucrativo negocio de mover ejércitos de indocumentados, los cuales incrementan sustancialmente las ganancias de empresarios legales e ilegales en el mundo entero. Mientras se instalan grandes empresas transnacionales en empobrecidos países, se arrincona y expulsa a las poblaciones que obstruyen el crecimiento del gran capital y que en términos de Bauman, se constituyen en gente superflua y “víctimas colaterales del progreso económico” (2005, p. 57).

La diversidad de experiencias, modalidades e implicaciones multidimensionales de las migraciones es enorme. Aquí retomaremos dos clasificaciones clásicas. De una parte y según las causas o motivos de la migración, se diferencian las migraciones forzadas y no forzadas. De otra y de acuerdo al paso o no de fronteras nacionales, se identifican las migraciones internas y las internacionales. Existen mayores y complejos matices y entrecruces tales como el ciclo vital de las personas y familias, el género, la temporalidad, su calidad de legal o de indocumentada, su carácter individual o familiar, entre otros, los cuales estaré remarcando en el transcurso del texto. Este consta de tres apartes. En el primero, discutiré en torno a la voluntariedad y coacción de los procesos migratorios. En el segundo me ocuparé de las migraciones internas y las

internacionales, sus tensiones y articulaciones. Finalmente y a manera de cierre, planteo algunas reflexiones sobre los procesos materiales y simbólicos que viven los diferentes actores y territorios que intervienen en las dinámicas migratorias.

### 1. Voluntariedad y coacción en la migración: una frontera necesaria y difusa<sup>4</sup>.

Cambiar de lugar no está determinado exclusivamente por la necesidad económica o funcional. Según Maffesoli (1997) existe una especie de “pulsión migratoria” individual y colectiva que busca una evasión e incita al cambio de lugar y de hábitos como mecanismo de realización personal. Dicha pulsión está más presente en unas culturas que en otras e inclusive confiere el sentido identitario a ciertos pueblos, como los portugueses y los gitanos. El nomadismo fruto de esta pulsión que mueve a salir y cambiar, se construye en relación con el lugar estable que se abandona, con las representaciones de lo allí vivido. Sin embargo, muchas migraciones en el mundo no son fruto de esta pulsión vivida como opción, sino que se derivan de diferentes formas de coacción y de constreñimiento, situaciones que producen vivencias y sentidos muy distintos para quienes migran y también para las sociedades a donde llegan.

En este aparte nos detendremos en la discusión sobre las causas y motivaciones, para identificar dos formas polares: la voluntaria, usualmente asociada con la emigración económica y la búsqueda de progreso; y la forzada, que se da tanto en condiciones de conflicto armado y persecución, como en situaciones de desastres.

La literatura sobre migraciones muestra un claro énfasis en la motivación económica de quienes migran, dentro de la dinámica de atracción que se sucede por las diferencias económicas. En su génesis, Ravenstein (1885) proponía algunas leyes con miras a predecir el comportamiento migratorio: la motivación económica, la influencia negativa de la distancia, la corriente rural-urbana y el proceso gradual, siguen siendo planteamientos -pese a sus limitaciones- vigentes e inspiradores para otras investigaciones. Su influencia ha marcado el **enfoque neoclásico** que explica las migraciones en su perspectiva macro, a partir de los

---

<sup>4</sup> Sigo parcialmente aquí lo planteado en un escrito previo. Ver, Osorio, 2005.

desequilibrios regionales del mercado de trabajo y de las diferencias salariales. Las migraciones son entonces entendidas en tanto factor de equilibrio y las tendencias migratorias podrían entonces comprenderse a partir de las leyes económicas del mercado. Una variante de esta perspectiva, la propone la **teoría del mercado dual o fragmentado**, que insiste en que más que expulsión del lugar de origen, se da una fuerte atracción hacia los países industrializados. El capitalismo crea un doble mercado de trabajo: un sector primario para nacionales, con alta remuneración y buenas condiciones; y un sector secundario para los extranjeros, que es inestable, con condiciones de trabajo deficientes y bajos salarios y beneficios. En su perspectiva micro, el enfoque neoclásico pretende explicar la migración como un comportamiento racional de los individuos que buscan maximizar sus ingresos a partir de la relación costo-beneficio, sobreponiendo la visión del mercado como fuerza abstracta y omnipotente y aislando por completo el análisis del migrante, de su contexto familiar y social. Dicho vacío es retomado por la **nueva economía de la migración**, que enfocándose en las estrategias familiares de sobrevivencia, comprende la migración como parte de éstas. Los hogares, en una combinación de trabajo asalariado externo y de trabajo local, aseguran los riesgos que corren en la renta, la producción, la propiedad y el acceso al capital. Finalmente la **teoría del sistema global**, explica la migración como fruto de un sistema interactivo, producto de un desarrollo histórico común e inequitativo entre países del centro y países periféricos<sup>5</sup>.

Las teorías que explican la migración y su permanencia se sustentan en la dinámica económica capitalista, el crecimiento y desarrollo económico desigual de regiones y de países, las fuentes diferenciadas de trabajo que ello implica así como las posibilidades de mejores condiciones materiales de vida. Esta comprensión de la migración basada en la búsqueda de mejores posibilidades

---

<sup>5</sup> Algunas compilaciones sobre las teorías migratorias pueden consultarse por ejemplo en: Arango, Joaquín. La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. En: Migración y Desarrollo. Número 1, Octubre 2003. Ver también Silvestre, Javier. Aproximaciones teóricas a los movimientos migratorios contemporáneos: un estado de la cuestión. En: Historia Agraria: Revista de agricultura e historia rural. N° 21, 2000. Massey, D.; Arango, J.; Graeme, H.; Koaouci, A.; Pellegrino, A.; Taylor, E. 1993. Theories of International Migration: A review and Appraisal. Population and development review, Vol.19, No 3, Sep

económicas ha llevado a asumir posiciones polares de expulsión-atracción, moderno-tradicional, tanto a nivel estructural, como individual.

Existe un buen número de realidades migratorias que pueden explicarse por esta vía. Sin embargo, muchas otras tienen orígenes y dinámicas relacionadas con las guerras, los conflictos políticos, religiosos, los problemas ambientales, las hambrunas, entre otras, persistentes en la historia de la humanidad y para las cuales las explicaciones anteriores no aplican. La década del 90 da cuenta por ejemplo, de la emergencia de guerras internas en diversos países del mundo<sup>6</sup>. Para algunos autores, el fin de la guerra fría, “parece haber creado condiciones necesarias para provocar contiendas civiles y guerras internas” (Commins, 1998, p. 5). Derivadas de estas guerras y conflictos armados internos se da la migración forzada, denominada según Richmond (1993) como migración reactiva, que se decide en medio de restricciones severas a la libertad y al estado de pánico – individual y colectivo- frente a la situación de crisis que deja pocas alternativas para escapar de amenazas intolerables, contraponiéndose a la migración reactiva la cual se elige racionalmente buscando maximizar las ventajas<sup>7</sup>.

La migración forzada internacional se soporta en lo que denomino **acuerdos de tipo ético-normativo**, basado en tres fuentes de derecho internacional: La declaración universal de los Derechos Humanos, el Derecho Internacional Humanitario, que en tanto conjunto de tratados busca atenuar los efectos de la confrontación armada, tanto para los civiles como para los militares y el Derecho Internacional de los Refugiados, que se recoge en la Convención de 1951 y las modificaciones del Protocolo de 1967. En ella se define la categoría de refugiado, los procesos de demanda de asilo y se disponen diferentes medidas de protección para los refugiados por parte de los países firmantes. Los avances y orientaciones sobre el refugio y el asilo, expresiones de la migración forzada internacional, han servido de base para abordar el fenómeno del desplazamiento

---

<sup>6</sup> Entre 1990 y 1995 se registraron 93 conflictos en los cuales murieron más de cinco millones y medio de personas.

<sup>7</sup> Entre estos dos extremos, las personas buscan respuestas para diluir la ansiedad generada por un fracaso del sistema social y para promover las necesidades del individuo, biológicas, económicas y políticas. Richmond propone una aproximación multivariada con cinco grupos de factores: los políticos, los económicos, los medioambientales, los sociales y los bio-psicológicos. Logra así 25 tipos de migración reactiva que combinan de manera distinta las prioridades que determinan el movimiento de la población.

forzado interno, a través de los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos, aprobados por la Asamblea de las Naciones Unidas en 1998.

Además de las guerras y conflictos armados, la migración forzada tiene dos fuentes adicionales: los desastres y las obras de infraestructura. Los primeros son usualmente sucesos imprevistos y devastadores. Producen emergencias caracterizadas por su “alto riesgo vital de un grupo en relación con sus capacidades y recursos” (Berinstain, 1999, p. 21). Una tipología desde este campo diferencia, por una parte, los desastres naturales<sup>8</sup>, de ocurrencia súbita e inesperada como avalanchas, terremotos, tormentas, etc., y aquellos de larga duración, como las sequías, epidemias y el hambre. De la otra, identifica los desastres producidos por el hombre, en donde se ubican los de ocurrencia imprevista como los accidentes de transporte, tecnológicos e incendios y los de larga duración en donde se identifican las guerras civiles e internacionales. Esta tipología tiene una debilidad en la medida en que asume el desastre, en tanto situación límite, como la categoría central y coloca en el mismo plano de “accidente” y de fortuito los hechos derivados de la naturaleza y aquellos generados de manera premeditada como las guerras. Sobre ello volveremos más adelante.

Los desastres naturales como fuente de migraciones forzadas se constituyen en uno de los mayores riesgos en el siglo XXI. Huracanes, tsunamis, terremotos, inundaciones entre otros muchos, darán origen a los millones de refugiados ambientales que vendrán. En una década, 2000 millones de personas se han visto afectadas por catástrofes naturales y se calcula que habrá cerca de 211 millones anuales, esto es cinco veces los afectados por los conflictos armados (ACNUR, 2006). Esta preocupación se sitúa en los análisis realizados por Beck (2006), quien enfatiza la universalidad del riesgo y la globalización del peligro, como parte inherente del “volcán civilizatorio”. Para este autor “hay una ‘fuerza de atracción’ sistemática entre la pobreza extrema y los riesgos extremos” (2006, p. 59), en donde aquellos con mayores recursos podrán enfrentar mejor los riesgos pues tienen cómo pagar servicios de cuidado y prevención.

---

<sup>8</sup> La diferenciación entre desastre natural y producido por el hombre es bastante discutible pues en muchas ocasiones el primero surge de decisiones o manejos errados del medio natural.

Otra fuente de la migración forzada son las obras de infraestructura, usualmente llamadas obras de desarrollo. Dentro de las obras más frecuentes está la construcción embalses y represas, así como los puentes, canales, carreteras, entre otras. Desde el Banco Mundial (1990), uno de los entes internacionales que promueve y financia estas obras, se ha adelantado una serie de estudios orientados a generar una metodología que permita valorar los impactos de tales construcciones para la indemnización y reasentamiento de las poblaciones afectadas. Dentro de los riesgos señalados para la reubicación de población desplazada se encontrarían: la pérdida de la tierra, del trabajo, de la vivienda, de acceso a la propiedad común, inseguridad alimentaria, marginalización, aumento de la morbilidad y mortalidad y desintegración social, todos ellos constantes en las diferentes migraciones forzadas (Cernea, 1997).

A medio camino entre lo voluntario y lo forzado encontramos enclaves económicos de empresas con actividades legales y también ilegales, algunas de las cuales han optado por deslocalizarse, buscando lugares en donde los impuestos sean menores o inexistentes y en donde puedan constituirse en centros de producción con mano de obra barata. Las maquilas en China, México, países de Europa del Este y muchos otros lugares del mundo son muestra de la consolidación de esta estrategia comercial. La expresión más radical de estos procesos son aquellos que se nutren de los denominados “esclavos modernos”, personas llevadas a la fuerza o con falsas promesas y que luego son sometidas a trabajos forzados y privados de las mínimas libertades, en medio de una total ilegalidad (Bales, 2000). Un estudio detallado en grandes plantaciones agrícolas en Brasil (Rezende, 2004), documenta las prácticas de reclutamiento y dominación que se ejerce en Matto Grosso, así como las vicisitudes de las fugas que allí se producen.

La diferenciación entre lo voluntario y lo forzado, lo proactivo y lo reactivo de las migraciones ha sido criticada por algunos estudiosos que consideran que los inmigrantes no deben buscar tratamientos particulares sino el ejercicio pleno de su ciudadanía en términos de igualdad. La discusión se inscribe en el debate



no resuelto, en el campo de las identidades, entre igualdad y diferencia<sup>9</sup>. Nos detendremos ahora, en el cierre de este aparte, en las implicaciones que tiene el carácter diferencial surgido del grado de voluntariedad de los emigrantes.

▪ **Diferentes niveles de coerción:** Si nos situamos en una polaridad entre migraciones voluntarias y forzadas, podemos ubicar las primeras como aquellas que se pueden asimilar a la pulsión migratoria que señala Maffesoli (1997). Las segundas requieren la identificación de niveles diversos de libertad y de voluntad, dada la multiplicidad de condiciones que entran en juego de manera contundente e irreversible, afectando la capacidad de control de las personas. Entre la pobreza, vista como violencia estructural (Galtung, 1998) y las situaciones de amenaza de muerte, en donde el dilema es partir o morir, se plantean diferentes grados de coacción y posibilidades de manejo distintas. Si bien la tristeza y el desgarre familiar puede estar presente en ambos casos, no hay que olvidar que para los segundos queda prácticamente prohibido el regreso. Es necesario insistir además en las múltiples arbitrariedades que se dan en un conflicto armado<sup>10</sup>, en donde las amenazas de muerte adquieren un carácter de profecía auto-cumplida: quedarse puede significar la muerte pero salir, genera incertidumbres sobre el riesgo real en que se vivía.

▪ **Responsabilidades políticas derivadas de la guerra:** Las migraciones forzadas tienen diferentes expresiones de riesgo, protección e impacto. Es el caso, por ejemplo, de las migraciones por la guerra y aquellas que se producen por efecto de fenómenos ambientales y por obras de infraestructura. Las derivadas de la guerra tienen hondas implicaciones políticas, que responsabilizan a los Estados, grupos armados y personas y que exigen procesos de justicia, verdad y reparación, prerrequisitos en los procesos de posguerra y de reconciliación. Estos

---

<sup>9</sup> Si bien desde una perspectiva teórica el desplazamiento interno puede considerarse como una forma de migración forzada, es bueno reconocer que desde una perspectiva política tal relación puede ser manipulada para desconocer y deslegitimar su existencia. Así ha sucedido en el caso colombiano, en donde el gobierno central ha insistido en minimizar e inclusive prohibir el uso de varios términos entre ellos, el de conflicto armado (Osorio, 2006) como una estrategia institucional para mostrar el éxito de su política. Así lo manifestó un asesor presidencial en Agosto de 2008 en Estados Unidos cuando expresó que "Nosotros no tenemos desplazados, tenemos migración en buena parte por el paramilitarismo y la guerrilla (...) esa gente se fue para ciudades y allá están como migrantes". Revista Cambio, 2008.

<sup>10</sup> Muchos de ellos considerados en el Sistema Penal Colombiano e internacional como delitos de lesa humanidad, tales como el genocidio, la desaparición forzada, el desplazamiento forzado y la tortura. De allí se derivan para sus víctimas los derechos de justicia, verdad y reparación.

no necesariamente se dan en casos de temblores, hambrunas, sequías, inundaciones, reasentamiento por represas u otros desastres<sup>11</sup>. Pero además, los sobrevivientes de la guerra se autoperciben y son reconocidos de manera diferente, dado el peso desestructurador que tiene el conflicto armado dentro del tejido social, llevándolos a ser alineados a los bandos en conflictos en términos de aliados o enemigos. Como lo plantea Berinstain (1999), el daño intencional y consciente que causa la guerra, amenaza y fragiliza el respeto por los sobrevivientes en tanto ciudadanos dejando en estos una visión más negativa del mundo, lo que no sucede en medio de los llamados desastres naturales. A su vez y dentro de los procesos sociopolíticos propios de un conflicto armado, refugiados y desplazados en tanto víctimas de la guerra se constituyen en la memoria moral de la sociedad en la medida que su historia particular posiciona en el centro del debate la dignidad de la vida desde la experiencia de la muerte (Reyes, 2005).

▪ **Inmigrantes y empobrecidos: equivalencia constante.** El inmigrante es una producción social, una denominación de origen cuyo significado social no se aplica a todos los inmigrantes, sino solo a algunos. “Es una noción útil no para designar una situación objetiva- la de aquél que ha llegado a otro sitio -, sino más bien para operar una discriminación semántica, aplicada exclusivamente a los sectores subalternos de la sociedad” (Delgado, 1999, p. 92). La noción entre “recién llegado” e “instalado” -en donde éstos últimos se asumen como mejores y superiores- (Elias, 1997), sirve para dividir la sociedad en dos grandes grupos que tienen relaciones de oposición y complementariedad: los inmigrantes y los autóctonos. La diferenciación que adjudica al inmigrante características negativas en tanto pobre, inferior, atrasado y numéricamente excesivo, crea la representación de “indeseables” la cual es atribuida como estigma. Con frecuencia, al cabo de cierto tiempo, los recién llegados, admiten con resignación su pertenencia a un grupo inferior. Ello reafirma una tendencia señalada por Bauman (2005), que convierte en residuos humanos a los más empobrecidos. “Refugiados, desplazados, solicitantes de asilo, emigrantes sin papeles, son todos ellos residuos de la globalización” (p. 81). Por ello, y dentro de la genealogía de

---

<sup>11</sup> Buena parte de estos desastres se provocan más que por capricho de la naturaleza, por la ineficiencia y la corrupción estatal, la ambición económica de algunos y/o la explotación no sostenible de los recursos.

los temores modernos, todos ellos son señalados como peligrosos, deportados de manera indignante, y condenados a sufrir los embates de una globalización excluyente que va replicando los esquemas de dominación en múltiples formas.

## **2. Migraciones internas e internacionales: soberanía y ciudadanía**

Otra perspectiva analítica en el campo de las migraciones, contrasta aquellas que se dan dentro de un mismo país de las que pasan las fronteras nacionales. La mayor diferencia entre las migraciones internas y las internacionales se fundamenta en las relaciones de ciudadanía de los inmigrantes, esto es “los derechos civiles y políticos en un determinado ámbito territorial” (Malgesini y Giménez, 2000, p. 61) ya sea en el estado del cual se es ciudadano o en un estado diferente al propio. Sin embargo, la discusión sobre los derechos civiles y sociales supone un ejercicio de tipo universal, en tanto personas, en cualquier lugar del mundo. Es lo que se denomina ciudadanía transnacional, que abandonando la idea tradicional de que los derechos fundamentales se construyen en función a un estado nacional, propone su reconocimiento como sujetos políticos universales (Besserer, 1999).

Junto con el Estado y su normatividad, es necesario situar el tipo de relación de los inmigrantes con el conjunto de la sociedad, propia o extraña. En el primer caso, habitar el país de origen, no es garantía de la protección real de derechos por parte del estado ni se construyen relaciones sociales de equidad. En varias situaciones, sean o no de conflicto armado, encontramos que muchos de los inmigrantes se sienten tratados como extraños en su propio país. Relaciones identitarias de pertenencia por origen, historia, lengua y otras prácticas culturales, en particular de orden étnico, pueden marcar tantas y profundas distancias en una misma sociedad nacional que podrían equipararse a las relaciones usuales entre nacionales y extranjeros. Veamos ahora con algún detalle cada uno de estos tipos migratorios.

**Las migraciones internas.** Una de las más reconocidas ha sido la migración rural urbana, una constante universal, permanente, con diferentes ritmos, temporalidades e intensidades. En este proceso, una inmensa sabiduría se

ha trasladado a las ciudades y se ha difundido: costumbres, gastronomía, ritmos, materias primas, etc. Pese a la displicencia histórica con respecto a los campesinos, basada en la valoración de lo urbano como sinónimo de desarrollo, es indudable el papel del campo y de las sociedades rurales en el avance de la humanidad. Como lo señala Malassis (2004), durante más de diez mil años, el campo ha asumido la responsabilidad de alimentar al mundo, en una división histórica del trabajo. Esta división se ha ido ampliando y diversificando de manera gradual para dar lugar a una revaloración de los territorios rurales en términos geoestratégicos, en tanto reserva ambiental, producción de agrocombustibles, germoplasma, recursos mineros, turismo, recreación, y en menor medida como espacio para habitar.

Los estudios sobre las migraciones internas tuvieron en América Latina un auge hacia mediados del siglo XX y hasta la década del 80<sup>12</sup>. Sin embargo, el interés por estas dinámicas que continúan, ha decaído sustancialmente a nivel institucional y académico.

De aquella época data la polarización de visiones sobre la migración -que para algunos investigadores y tomadores de decisiones fue prerequisite del desarrollo económico y social de la región e instrumento de la movilidad social de las personas y que para otros fue factor de desestructuración social e individual y de una presión insostenible sobre el medio urbano- así como la identificación de patrones migratorios específicos de América Latina y el Caribe como la selectividad femenina y juvenil y las señales de desventajas de los migrantes en materia de educación e inserción laboral. (Vignoli, 2004, p. 1).

Las migraciones internas son mucho más diversas que los tradicionales flujos rural-urbanos, los cuales además tienen diversas connotaciones como el trabajo doméstico, que implica principalmente a mujeres jóvenes (Melguizo, 2003). Así encontramos migraciones entre zonas rurales, entre zonas urbanas, dentro de

---

<sup>12</sup> Ver por ejemplo, Muñoz, Humberto, Oliveira, O, Singer, P, Stern, C. Las migraciones internas en América Latina: Consideraciones teóricas. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión. 1974. Cardona, R y Simmons A. 1973. Destino la metrópoli. Corporación centro regional de Población. Bogotá.

un mismo entorno urbano y también de la ciudad al campo, movimientos poblacionales, que al no ser incluidos bajo la categoría de migraciones internas, generan la sensación de invisibilidad analítica. En Colombia encontramos, por ejemplo, importantes y continuados estudios sobre los procesos de colonización, relacionados con la apertura de la frontera agrícola, como los excelentes y múltiples estudios de Alfredo Molano (Carrizosa, 1999) realizados especialmente en la Orinoquía. También están los estudios de Uribe (1993) y de Jaramillo (1989) en el Caquetá. Estos procesos se sitúan especialmente a mediados del siglo XX y corresponden a regiones de colonización reciente. Sin embargo, muchos otros estudios se refieren a los procesos de poblamiento a finales del siglo XIX y principios del siglo XX y en donde sobresale la colonización antioqueña (Parsons, 1997), del Magdalena Medio (Archila et al., 2006), o las migraciones de boyacenses a Caldas (Tobasura, 2004). Todas ellas miradas históricas y regionales que ofrecen suficientes evidencias de las dinámicas migratorias presentes en su configuración. En estos procesos y otros más recientes, como el de los cultivos de la coca (Ferro, Osorio, Uribe, y Castillo, 1999) y los estudios sobre trashumancia (Botero, 2008), descubrimos migraciones entre zonas rurales e inclusive en estas últimas de pobladores urbanos que llegan en busca de trabajo al campo. Y aquí la noción de movilidad tiene una aplicación importante. Una de las corrientes para el estudio de las migraciones identifica el concepto de movilidad como una noción que permite “trascender el marco restrictivo que asimila la migración al cambio definitivo de residencia entre unidades administrativas, y abarcar el conjunto de las formas de movilidad cualquiera sea su definición temporal, espacial o contextual” (Dureau, 1995, p. 7). La noción de movilidad no tiene la carga ideológica de la migración y además facilita la comprensión de la reversibilidad de los flujos en relación con una residencia base y un espacio de vida, noción que da cuenta de “la porción del espacio donde el individuo ejerce sus actividades” (Picouet, 1995, p. 11). La noción de movilidad territorial y espacial permite reconocer y comprender las dinámicas de fluctuación de personas, de mercancías, de bienes materiales e inmateriales, sin exigir una estancia definitiva o a largo plazo en el lugar de llegada (Nates y Uribe, 2007). El

fenómeno sin ser nuevo, presenta no solo la “intensificación de los movimientos migratorios y de los intercambios mundiales, sino también la incertidumbre creciente y la fluidez de las identidades contemporáneas” (Gohard-Radenkovic & Murphy-Lejeune, 2008, p. 127). La denominación de migrante presupone a su vez la existencia de poblaciones no móviles, sedentarias, reduciendo a una bipolaridad procesos muy heterogéneos, que se traducen en categorías cerradas de motivos y trayectorias, centrándose con frecuencia en las sociedades de llegada y dejando al margen el papel de las sociedades de salida, de paso o de origen (Gohard-Radenkovic & Murphy-Lejeune, 2008).

En esta perspectiva es importante reconocer las migraciones intraurbanas poco estudiadas, pero reconocidas tanto a nivel de desplazamiento forzado (Defensoría el Pueblo, 2004, Sánchez, 2008), como por efecto de la movilidad residencial dentro de una misma ciudad o de los movimientos que se realizan entre la residencia y el lugar de trabajo (Cuervo, 1995). En este mismo sentido es necesario inscribir esfuerzos por comprender la migración entre zonas rurales. En la ampliación de la gama migratoria interna, vale la pena señalar la migración de la ciudad al campo, en un proceso de redescubrimiento de territorios más amables y sanos de vida (Rivera, 2007; Nates y Raymond, 2007; Steimbregger, 1999) y en otros casos, en procesos de explotación de enclave como las petroleras (Dureau, 2000).

En Colombia, el desplazamiento forzado producido por la guerra ha provocado una renovación de los estudios migratorios internos cuyo desarrollo ha sido continuado, abarcando diversas expresiones, actores, regiones así como perspectivas y metodologías de análisis (Osorio, 2001). Al tiempo que se pone en el centro de la discusión nacional el desplazamiento forzado, su cara opuesta también empieza a ser reconocida. Me refiero a la sedentarización forzada o confinamiento como mecanismo de dominación armada, tanto por actores legales e ilegales, a través del control y restricción de la movilidad de las poblaciones. Así se desabastecen los víveres y se paraliza tanto el comercio como buena parte de los servicios locales. Imponer o impedir el movimiento de personas y poblaciones (confinamiento) y dirigirlo hacia determinados lugares (desplazamiento forzado),

se sitúa en el campo de lo que Foucault (2000) denomina la gubernamentalidad, entendida desde la teoría política del biopoder, como el conjunto de instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas que permiten ejercer poder sobre la población.

**Las migraciones internacionales.** En Colombia es reciente el reconocimiento y visibilidad de las migraciones que pasan las fronteras. Se calcula que el 10% de la población colombiana se encuentra residiendo fuera del país. Las remesas son la cara visible de las migraciones internacionales. Los cálculos señalan que para el 2003 entraron al país 3.060 millones de dólares, suma que equivale a cerca de cuatro veces las exportaciones de café y es ligeramente inferior a las ventas de petróleo de ese mismo período, según el Banco de la República (Garay, 2005). El Centro de Estudios Monetarios Latinoamericano, Cemla (2007) calcula que entre el 2000 y el 2006, las remesas de los colombianos en el exterior aumentaron en un 146,51%, pasando de 1.578 millones de dólares a 3.890 millones. Estados Unidos, España y Venezuela son los principales puntos de envío. En los tres primeros meses del 2007, las remesas de colombianos sumaban US\$ 960 millones, cifra que, de acuerdo con el Banco de la República, representa el 2,5% del Producto Interno Bruto, PIB, trimestral y el 11,1% de los ingresos corrientes de la balanza de pagos (Portafolio, 2007). Este monto constituye el segundo renglón de ingresos al país después del petróleo que sumó 1.319 millones de dólares. Para muchos países, las remesas constituyen el primer renglón del producto interno bruto. Haití, Nicaragua, Jamaica, El Salvador, Honduras y Guatemala tienen remesas en proporciones que superan el 50% de sus exportaciones (Bassegio, 2007) y que pueden ser, como en el caso de Haití, tres veces éstas. Se calcula que para el 2006, los países de América Latina y el Caribe recibieron alrededor de 62.300 millones de dólares enviados por sus inmigrantes, desde países industrializados en América del Norte, Europa y Asia, cifra que superó en un 14% al 2005. México fue el país que recibió el mayor volumen de remesas, con 23.000 millones de dólares, seguido por Brasil, con unos 7.400 millones de dólares, y Colombia, con 4.200 millones de dólares. Para

el 2010 se espera que las cifras de esta región lleguen a los 100 mil millones de dólares.

Las codiciadas remesas son en concreto salarios de los inmigrantes y tienen impactos importantes y frecuentemente contradictorios. Generalmente las remesas se constituyen en ingresos destinados al consumo inmediato, con lo cual no se resuelven problemas estructurales, en un encadenamiento de pobrezas que Bassegio resume en "aliviar la pobreza en casa significa vivir en la pobreza en el otro lado de la frontera" (2007, p. 1). Es necesario tener en cuenta las dinámicas selectivas por edad y género que tienen implicaciones diversas en la estructura familiar y el desarrollo local de las sociedades. Los cálculos de los ingresos económicos obtenidos de las remesas de los emigrantes, deben contrastarse con las pérdidas sociales y las implicaciones de tales dinámicas en la sostenibilidad económica, social y política de los países que exportan su capital humano. ¿Hasta cuándo, proporcionará las mínimas ventajas comparativas esperadas?

Un tipo de movilidad internacional surge de las migraciones estacionales, legales y respaldadas por acuerdos binacionales, impulsadas por empresas de países industrializados hacia países del denominado tercer mundo<sup>13</sup>, y que se promueve como forma de codesarrollo (Nair, 1997). Esta estrategia planteada inicialmente en Francia, busca que las migraciones internacionales ofrezcan ganancias tanto para las sociedades de salida como las de llegada. Sin embargo, este proceso puede representar una fuente potencial de sobreexplotación de la mano de obra, si tomamos en cuenta las reales condiciones de vida y la protección laboral de los trabajadores inmigrantes. Así mismo requiere una mirada crítica sobre las dinámicas que articulan la migración internacional y el desarrollo rural y local (Kraft, 2007; Osorio, Mejía y Restrepo, 2008).

Grandes contradicciones están presentes en las dinámicas de globalización, que insisten en la apertura de fronteras para capitales y mercancías, de los denominados países industrializados a los países más empobrecidos, al

---

<sup>13</sup> Este tipo de migración se está promoviendo en Colombia. Así en el municipio de Córdoba, Quindío, las migraciones temporales son frecuentes y se mezclan con la inmigración permanente a través de redes familiares y de amigos. De acuerdo con el análisis de remesas, este municipio concentra el 30% de la inmigración nacional.



tiempo que se cierran las fronteras para las personas en el sentido contrario. Aquí el carácter expoliador se hace manifiesto dadas las condiciones de negociación desigual, que generan empobrecimiento en las poblaciones en donde se instalan las grandes transnacionales para usufructuar los recursos allí disponibles. En muchos casos, la entrada de estos capitales está marcada por alianzas con actores armados que exacerban conflictos internos, provocando el desplazamiento y las demandas de refugio a los países de donde provienen dichos capitales. Nos encontramos entonces con un proceso de globalización asimétrico, que profundiza exclusiones y que sitúa a los inmigrantes en el contexto internacional como un problema de seguridad. Se trata entonces de

una dinámica determinada, en gran medida, por el carácter desigual de los actores participantes, y por un importante déficit en materia de gobernabilidad. Se comprende entonces por qué la intersección de las preocupaciones en torno a la migración internacional, los derechos humanos y los procesos de integración regional se ha convertido en un punto nodal en el que se interceptan numerosos lineamientos de la agenda internacional contemporánea. (Martínez y Stang, 2005, p.9).

En este contexto la migración sur-norte es considerada de alta peligrosidad especialmente a partir de los hechos del 11 de septiembre de 2001, al punto que se erigen muros físicos, legales y administrativos, pero sobretodo sociales y morales -como la exclusión y los prejuicios- que son muy efectivos para hacer insostenible la vida de los inmigrantes. En la frontera norte de México en 2004, el Minuteman Project convocó a centenares de voluntarios civiles dedicados “a la caza de migrantes”, mientras se avanza en la construcción de un muro doble de más de 1000 kilómetros<sup>14</sup>. Igualmente, España anuncia una tercera valla en las

---

<sup>14</sup> El 18 de diciembre del 2005, la Cámara de Representantes aprobó (con 239 votos a favor y 182 en contra) el proyecto 'Border Protection, Antiterrorism, and Illegal Immigration Control Act of 2005', patrocinado por un grupo ultra conservador del partido republicano y la Casa Blanca. El HR 4437 cambia la figura jurídica de la estadía indocumentada de falta civil a delito criminal grave, situación que según analistas será el comienzo de una oleada de deportaciones masivas de inmigrantes indocumentados. Este proyecto incluye además la construcción de un nuevo muro que abarcará la frontera de México con los estados de California, Nuevo México, Arizona y Texas, Además de las bardas dobles, se dotará con una reja virtual que tendrá cámaras, sensores terrestres, aviones no tripulados y tecnología de vigilancia. Se ampliará la capacidad de la Patrulla Fronteriza con la contratación de otros 500 mil guardias. También aumenta los castigos civiles y criminales contra empleadores que contraten indocumentados y acelera las deportaciones de los inmigrantes.

fronteras de sus ciudades de Ceuta y Melilla<sup>15</sup> dotadas de aparatos con rayos infrarrojos, vigilancia aérea, cámaras de vídeo y otros recursos técnicos de última generación. Recientemente Europa ha aprobado la denominada “Directiva de Retorno”<sup>16</sup> la cual ha sido criticada y nombrada por sus detractores como “la directiva de la vergüenza”, señalando dos puntos críticos: un plazo máximo de seis meses de retención de los inmigrantes clandestinos, incluyendo menores y la prohibición que pisen el suelo europeo durante cinco años. Detrás de esta disposición se esconden según Martuccelli (Pérez, 1997), seis grandes temores: el miedo a las olas masivas, el miedo a la deslocalización, el miedo a perder el trabajo, el miedo a no ser escuchado, el miedo a tanta diferencia y a la inseguridad. En opinión de este autor,

La inmigración no es en sí misma un problema. Y si los problemas de los inmigrantes se nos presentan con tanta fuerza es porque nos remiten a problemas sociales que existen al margen de que haya o no inmigración: la precariedad laboral, la marginación y la exclusión social. (Pérez, 1997, p.3)

Buena parte de las migraciones económicas o voluntarias se derivan de situaciones de gran inequidad en la concentración de los recursos y oportunidades en la economía capitalista y muchos de sus procesos de articulación van a depender del tipo de trabajo y de economías en los cuales se insertan los inmigrantes. Con frecuencia, se encuentran profesionales dedicados a trabajos domésticos en los lugares de llegada, quienes sufren una pérdida importante de estatus social, si bien pueden sentirse compensados con los ingresos recibidos<sup>17</sup>. En esta dinámica transnacional se genera un proceso dual de referencia en donde la comparación que hacen los inmigrantes de su situación económica no se da con el país receptor como sería lógico, sino con el país de procedencia (Guarnizo, 2004). Este esquema dual se refuerza con la valoración positiva que tiene salir del país, connotaciones de triunfo y de ascenso social derivadas de la capacidad de consumo que se adquiere y que, a través de las remesas, puede ampliarse a la

---

<sup>15</sup> Ciudades autónomas, situadas sobre el Mediterráneo, en el continente africano. Una sobre la península de Almina y la otra en la bahía situada entre los cabos de Tres focas y de Agua. Limitan con Marruecos, de la cual están separadas por una franja neutral de 500 metros. Tienen calidad de puerto franco y mantienen una dinámica turística y comercial muy importante.

<sup>16</sup> Aprobada en Junio 18 de 2008 por el Parlamento Europeo.

<sup>17</sup> Comparados con los ingresos de su país, la diferencia puede ser de 10 a 1.

familia que se queda. Así se mantiene la apuesta por sostener el estatus social en el lugar de salida y no en el de llegada. En este último las relaciones se mantienen en el largo plazo en condiciones de subordinación, en una tensión nunca resuelta entre las necesidades económicas y demográficas y el rechazo para ser acogidos en tanto iguales en derechos ciudadanos y sociales.

Se impone desde la realidad lo que se ha denominado como dinámicas transnacionales, las cuales resignifican desde la migración internacional las diversas maneras de “estar” en el país de origen. Las familias tienen “lazos de sangre, de adopción, afectivos conyugales y de compadrazgo que, de manera directa o indirecta, están vinculadas a la migración internacional entre los dos países” (Ojeda, 2005, p.170). Forman parte de comunidades transnacionales y pasan de manera regular tiempos en uno u otro país. Ello significa que se mantiene la continuidad en los vínculos afectivos, el seguimiento permanente de la vida cotidiana de unos y otros, en especial de quienes salen con respecto de quienes se quedan, incluyendo a veces un grado de control importante en las decisiones que se toman. Y aquí la noción de movilidad se impone, pues la convivencia en territorios diversos, no significa una separación o ruptura definitiva o absoluta. Por el contrario pasa a ser un estilo de vida, y las transacciones van mucho más allá de las remesas materiales, para trasladar ideas, valores, prácticas sociales, expresiones, que influyen tanto en las identidades individuales y colectivas, como en los modelos mismos de sociedad que se construyen.

Para cerrar este aparte de las migraciones internas y las internacionales, mencionemos tres ejes claves de discusión:

- Los procesos repetidos de **estigmatización y de exclusión** no se dan solo entre países y culturas, sino que se experimentan al interior de los mismos. Así las migraciones internas, usualmente en dirección rural urbana, mantienen dinámicas similares que replican relaciones de dominación, a través de su ubicación en zonas marginales, en la sobreexplotación del trabajo, en la continuidad de procesos excluyentes en la ciudad y que fueron causa de dicha migración. La enorme y secular diferencia entre las condiciones de vida rural y urbana, en casi todos los países latinoamericanos, suscita la búsqueda de oportunidades en los

lugares en donde éstas se concentran. Sin embargo la identificación de los barrios marginales o cinturones de miseria como “bombas de tiempo”, generadores de inseguridad, de delincuencia común y causantes de la problemática urbana, evidencia una lógica política que busca responsabilizar a las víctimas de las estructuras inequitativas. No falta quienes retomen iniciativas de confinar a las poblaciones en sus lugares de origen y de restringir su llegada a las ciudades, sin que se planteen respuestas estructurales que permitan una redistribución de los recursos y oportunidades de manera más equilibrada. Este mismo tipo de razonamientos están presentes en las justificaciones, las discriminaciones y las medidas que se están tomando frente a la migración internacional.

- **La dimensión política de las migraciones:** En tanto decisiones individuales, las migraciones pueden constituirse en un mecanismo para aligerar las presiones sociales internas, “resolviendo” así las insatisfacciones por la vía de la salida. Quizá se requiere estudiar el peso que pueden estar teniendo estos procesos migratorios, en el debilitamiento de los movimientos y luchas rurales, especialmente cuando se dan de manera tan intensa en un mismo lugar. Sin embargo, son esperanzadores los procesos de reestructuración de las luchas sociales que confrontan al sistema en los lugares de llegada, como lo sucedido el primero de mayo de 2006, con la marcha de más de un millón de personas, muchas de ellas latinas, en Estados Unidos, demandando sus derechos y consolidando procesos organizativos interesantes. Este es sin duda una dimensión que requiere una mayor atención en el estudio de las migraciones en todas sus modalidades.

- **El papel de los estados en las migraciones.** Es indudable el papel fundamental del estado frente al reconocimiento, las políticas y las disposiciones jurídicas de los inmigrantes. Si bien el papel estatal parece mayor o más evidente con el paso de las fronteras y la posibilidad del reconocimiento de los derechos plenos para los extranjeros, también en la migración interna cada estado juega un papel central frente a la redistribución de recursos a nivel regional y la búsqueda de procesos más equitativos en su territorio que permitan una redistribución más regular de la población. El papel de los estados se hace mucho más acuciante en

situaciones de migración forzada, nacional<sup>18</sup> o internacional.

▪ **Retornos y tensiones intergeneracionales.** Una cara un tanto oculta de la partida es el regreso el cual, pese a parecer menos difícil, es vivido también con grandes incertidumbres y desgarres. Y allí cuenta mucho el tiempo transcurrido, los nexos mantenidos con la sociedad de origen y los motivos que llevaron a partir. Recordemos con Sayad que al igual que Ulises “el retorno del ausente es una empresa de toda ausencia” (2006:152). Quienes regresan lo hacen manteniendo su vínculo entre dos lugares, entre dos culturas, a la vez presente y ausente, lo cual produce perturbaciones en la homogeneidad cultural de sus grupos y, en casos de exilio político, también grandes implicaciones de orden político (Rebolledo, 2006). Y aquí cobra importancia comprender los impactos y transformaciones grandes y pequeñas que se generan entre quienes parten, sus familias que se quedan y sus sociedades locales de procedencia. También allí se viven influencias de los ausentes tanto en sus prácticas y ritmos de consumo, como en sus modelos mismos de comprensión del mundo, de sus presentes y sus futuros (Osorio, Mejía y Restrepo, 2008). La perspectiva generacional cobra aquí una enorme relevancia, con tensiones significativas en la vida familiar y colectiva pues las memorias van a tener diferentes referentes de arraigo territorial e identitario en las historias personales, según las edades en que se hayan tenido de tales vivencias (Osorio y Orjuela, 2007).

### **3. Las migraciones y su papel en la reconfiguración de las sociedades.**

El crecimiento y la acumulación económica para los empleadores, dada la gran oferta de mano de obra disponible, puede considerarse una de las principales derivaciones de las migraciones. Eventualmente y no de manera mecánica, los emigrantes encuentran formas para solventar sus necesidades básicas y quizá en el mediano plazo, generan estrategias de ahorro que les permiten asumir tanto las responsabilidades familiares en el país de origen como mejorar sus condiciones

---

<sup>18</sup> Es el caso, por ejemplo, del fallo de la Corte Constitucional identificado como la sentencia T-025 que recogió 108 expedientes de tutelas interpuestas por 1150 núcleos familiares en diferentes lugares del país y en la cual se afirma que hay una *estado inconstitucional de cosas* frente a la población desplazada, que se revictimiza con el tratamiento que se le da por parte de las instituciones y que emplaza al Estado al cumplimiento en términos de tiempo definidos (Sentencia T-025, 2004).

de vida en el país que ahora habitan.

A primera vista pareciera que las migraciones forzadas no tienen ningún nexo con las dinámicas del desarrollo. Sin embargo y muchas veces de manera encubierta los nexos están ahí. Por una parte porque muchas de las guerras y conflictos armados nacionales o internacionales tienen un fuerte componente, explícito o tácito por recursos económicos y materiales estratégicos. En el caso colombiano, es dicente la afirmación que “no existen desplazados por la guerra, sino que la guerra existe para generar desplazamiento”, en la medida que el mismo es funcional a la expoliación y concentración de tierras, recursos y poder político. Ahora bien, quienes viven el refugio o el desplazamiento forzado, llegan igualmente a las ciudades a reforzar los ejércitos de mano de obra disponible, pero se diferencian por la historia de dolor y pérdida, material, simbólica y humana con la que llegan. Es decir, que igualmente desembocan en lo que Bauman denomina el mismo “vertedero” (2005) y no “se verán libres de la tormentosa sensación de transitoriedad, indefinición y provisionalidad de cualquier asentamiento” (2005, p.101).

Pese a estos y muchos otros vínculos existentes tanto por la interrelación de sus causas como por cierta similitud en los procesos generales de recomenzar, se ha dado una distancia significativa entre investigadores de las migraciones forzadas y de las no forzadas. Ello ha conducido a crear campos de estudio que difícilmente dialogan y que por lo mismo se ignoran mutuamente. Mirados desde una perspectiva territorial, sin embargo, es claro que tales fronteras son una invención, pues tanto en las vidas concretas como en las dinámicas estructurales, unas y otras experiencias se van tejiendo de manera azarosa, dando cuenta de multiplicidad de relaciones<sup>19</sup>.

Los procesos migratorios favorecen las dinámicas de desarrollo caracterizados por la acumulación, el crecimiento y concentración económica, mercados de trabajo diferenciados, explotación de la mano de obra, entre otros, reforzando las dinámicas de crecimiento capitalista en los lugares de llegada a

---

<sup>19</sup> En ese sentido fue muy fructífero el Seminario realizado en Septiembre del 2008 sobre Destierro y Reparación, en Medellín, promovido por la Corporación Región y por el Museo de Antioquia, entre otras muchas instituciones, en donde dicho diálogo se hizo posible.

costa del empobrecimiento y dependencia de los lugares de origen. La coincidencia de la geografía de la pobreza con la geografía de las migraciones, dice mucho de las articulaciones profundas que tienen estos dos procesos. El empobrecimiento como la otra cara del desarrollo, señala el peso que tienen las migraciones como potencial respuesta a las necesidades de generación de ingresos imposibles de lograr en sus sociedades de origen. Sin embargo, esta búsqueda a través de las migraciones se convierte en un espejismo, pues con frecuencia y durante largos períodos, la experiencia migratoria reafirma relaciones de inequidad y exclusión. La tensión entre la pulsión migratoria errante y el significado negativo y excluyente con que viven hoy en día los emigrantes lo muestra con claridad una mexicana Otomí.

“Otomí, Esta palabra es probable que provenga de OTHO que significa NADA y BUI ESTAR; o sea que ya traducida podría decirse que es el que no está en ninguna parte, que anda errante, viajando de un lugar a otro. Y ahora esta característica de no estar en ninguna parte pareciera que forma parte de nuestra vida cotidiana. Aunque desafortunadamente el no estar en ninguna parte o ser un migrante o una migrante en el mundo actual implica serias dificultades que tienen que ver con la discriminación, con la injusticia, con el derecho a la vida, con la dignidad de la persona”<sup>20</sup> (Hernández, 2007).

Así, los conflictos e inequidades que surgen del desarrollo y sus modelos excluyentes generan migraciones de orden interno e internacional forzado y voluntario, que a su vez son rechazadas y perseguidas por los países desarrollados. Los procesos migratorios están marcados por fuertes conflictos entre residentes y extranjeros, entre la vida cotidiana de los inmigrantes mismos y sus familias, entre los lugares de llegada y los de salida. Múltiples actores, sociedades e intereses se entrecruzan en las movilidades y migraciones, con profundas implicaciones en los proyectos de vida personales, familiares y colectivos. Y en todo ello, está presente un permanente proceso de

---

<sup>20</sup> Aparte de un texto de Demetria Hernández, Otomí Mexicana, en el Congreso Internacional sobre Migración en el marco de la 6ª reunión de la Red del Servicio Jesuita a Migrantes Centroamérica y Norteamérica (SJM-CA&NA). Universidad Iberoamericana León, Guanajuato México, Noviembre 12-15 de 2007.

territorialización, que pasa por supuesto por la resignificación de las relaciones, los lugares, las costumbres, las apuestas de futuro, en medio de distancias y añoranzas. Junto con el territorio, los referentes identitarios constituyen un ámbito concomitante en las dinámicas migratorias, que juegan de manera fundamental en las percepciones y autopercepciones de todos los actores, residentes y extraños. La inmigración confiere connotaciones de identidad fija que difícilmente logran transformarse, en el tiempo y el escenario social -siempre se es extranjero- situación que genera tensiones fácilmente perceptibles en las experiencias vividas por las y los hijos de inmigrantes.

Las migraciones, en cualquiera de sus formas y dinámicas ponen de presente impactos transformadores a diferentes escalas. En su sentido y alcance más complejo, las migraciones constituyen espacios de intercambio y de hibridación sociocultural económica y política, de bienes y recursos materiales y simbólicos, de conocimientos y sabiduría sumamente valiosos. Supone el traslado y surgimiento de estigmas para reconocer, valorar y comprender al otro, con lo cual se pone en evidencia las constantes y enormes dificultades para la construcción de las sociabilidades. Como lo plantea Simmel (1979), el inmigrante representa para la sociedad de llegada el “extranjero”, en su doble connotación de “enemigo interior”, pues reúne en sí mismo al pobre y al extranjero. Su principal característica es la movilidad. Y al entrar a un grupo cerrado, produce “esa síntesis de proximidad y distancia” que es la forma sociológica del extranjero.

Las migraciones constituyen procesos heterogéneos con manifestaciones diversas según actores, tiempos y espacios. Si bien forman parte de la historia de la humanidad, actualmente constituyen un fenómeno de gran significación y tensión, dentro de un mundo cada vez más globalizado y excluyente. Las migraciones deben ubicarse dentro de un problema de inequidad global, que está transformando de manera silenciosa pero profunda, todas las sociedades -tanto las de salida como las de llegada- de manera intensa y con conflictos explícitos y latentes. Por los resquicios de la dominación y el control existentes en muchas de las sociedades de llegada de inmigrantes, se van colando procesos silenciosos de



recomposición cultural, religiosa<sup>21</sup>, se crean espacios cotidianos de aprendizajes, de mezcla de nuevos olores, sabores y colores que van reconfigurando los paisajes urbanos de muchas de los países industrializados, dando muestras de una persistencia que poco a poco busca flexibilizar y quebrar reglas del juego excluyentes.

Valorar el papel de las migraciones en una sociedad concreta requiere una perspectiva compleja y dinámica, que ponga en relación las contradicciones que se producen en sus distintos actores a partir de sus diversos intereses, esfuerzos, riesgos y ganancias que se dan en el proceso. Las percepciones sobre las experiencias migratorias van a ser muy diversas según quien las viva, si se trata de quienes parten o quienes se quedan, del papel que tienen en la familia y en la sociedad, del género, de la edad, entre muchas otras situaciones. A su vez la migración pone de presente múltiples caras y significaciones de una misma situación: quien en un contexto es el emigrante, el que parte, es en otro lugar el inmigrante, el extraño que llega.

A medida que se extiende en el tiempo y en el espacio en medio de una gran diversidad de situaciones, el fenómeno migratorio “a todo lo largo de su historia se inscribe en una misma lógica gobernada desde el principio hasta el estadio actual por los mismos determinismos económicos, es decir por los imperativos propios de nuestra economía, así como por las categorías de nuestro entendimiento político” (Sayad, 2006:137), que es también entendimiento social, cultural, moral y mental. A su vez, los migrantes y las migraciones contribuyen a mover el curso de tales determinismos. Por ello, quizá no sea tan ilusorio pensar un mundo en donde partir no sea una respuesta desesperada a la pobreza, la persecución y la exclusión; y quedarse sea una opción y no un castigo o un destino sin remedio.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACNUR, (2006). *La situación de los refugiados en el mundo. Desplazamiento en el*

---

<sup>21</sup> En Torreciudad, una pequeña ciudad española en los Pirineos, existe un santuario en donde se celebra desde hace siete años cada cinco de mayo la fiesta a 32 vírgenes latinoamericanas, con un festival folclórico que reúne a miles de inmigrantes en España.

- mundo en el nuevo milenio*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Archila, M., et al. (2006). *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio, 1990-2001*. Bogotá: Cinep.
- Bales, K. (2000). *La nueva esclavitud en la economía global*. Madrid: Siglo XXI.
- Banco Mundial. (1990). *Directiva operacional del Banco Mundial 4.30: Reasentamiento involuntario*. Washington: Departamento del Medio Ambiente.
- Bassegio, L. (2007). *América Latina: Migración, Desarrollo y Remesas*. Disponible en: <http://www.adital.com.br>
- Bastienier, A & Dasseto, F. (1993). *Immigration et space public. La controverse de l'integration*. París: L'Harmattan.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Berinstain, C. (1999). *Reconstruir el tejido social*. Barcelona: ICARIA.
- Besserer, F. (1999). Estudios trasnacionales y ciudadanía transnacional. En G. Mummert (Ed), *Fronteras Fragmentadas* (pp. 215-238). México: Colegio de Michoacán-CIDEM.
- Blanco, C. (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Botero, L. (2008). *La trashumancia y sus repercusiones socioculturales en la Región Caribe*. Manuscrito no publicado.
- Carrizosa, J. (1999). Molano: el ambiente el desarrollo y la guerra. *Nòmadas*, 10, 38-46.
- Centro de Estudios Monetarios Latinoamericano, Cemla. (2007). *En seis años remesas de colombianos crecieron en un 146,51%*. Disponible en: <http://www.terra.com>
- Cernea, M. (1997). The Risks and Reconstruction Model for Resettling Displaced Populations. *World Development* 25(10), 1569-1587.
- Commins, S. (1998). En la línea de fuego. Desarrollo en situaciones de conflicto. En J. Sanahuja y F. Chueca (eds.), *Desarrollo en estados de Guerra*.

- Lecturas de Desarrollo en la Práctica* (pp. 4-12). Barcelona: Centro de Investigación para la Paz de la Fundación Hogar del Empleado.
- Cuervo, U. (1995). Algunas tendencias de la movilidad territorial en Bogotá. En F. Dureau (ed.), *Las nuevas formas de movilidad de las poblaciones urbanas en América Latina* (pp. 37-39). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Defensoría del Pueblo. (2004). *Desplazamiento intraurbano como consecuencia del conflicto armado en las ciudades*. Bogotá: ACNUR- EUROPEAID.
- Delgado, M. (1999). *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*. Universidad Nacional de Colombia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Dureau, F. (1995). *Las nuevas formas de movilidad de las poblaciones urbanas en América Latina*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Dureau, F. (2000). *Aguaitacaminos: las transformaciones de las ciudades de Yopal, Aguazul y Tauramena durante la explotación petrolera de Cusiana-Cupiagua*. Santafé de Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Elías, N. & Scotson, J. (1997). *La lógica de la exclusión*. París: Fayard.
- Ferro, J., Osorio, F., Uribe, G. y Castillo, O. (1999). *Jóvenes, coca y amapola. Un estudio de las transformaciones socioculturales en zonas de cultivos ilícitos*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Galtung, J. (1998). *Tras la violencia 3R: reconstrucción, reconciliación y resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Bakeaz e Gernika Gogoratuz.
- Garay, L. y Rodríguez, A. (2005). *Estudio sobre Migración Internacional y remesas en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia y organización Internacional para las Migraciones, OIM.
- Gohard-Radenkovic, A. & Murphy-Lejeune, E. (2008). Introduction: Mobilité et parcours. En G. Zarate, D. Lévy & C. Kramsch (eds.), *Précis du plurilinguisme et du pluriculturalisme* (127-134). París: Editions des archives contemporaines.

- Guarnizo, L. (2004). Aspectos económicos del vivir transnacional. En A, Escrivá y N. Rivas (eds.), *Migración y desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España* (pp. 55-86). Córdoba, España: IESA.
- Jaramillo, E, Mora, L y Cubides, F. (1989). *Colonización, coca y guerrilla*. Bogotá: Editorial Presencia.
- Kastoryano, R. (1996). *La France, l'Allemagne et leurs immigrés. Négocier l'identité*. Paris: Armand Colin.
- Kraft, R. & De Larrard, M. (2007). *Codéveloppement & mouvements internationaux de main de oeuvre: Evaluation des programmes de migration temporaire et circulaire entre la Colombie et l'Espagne*. Master d'Economie du Développement Internationale. Manuscrito sin publicar.
- Maffesoli, M. (1997). *Du nomadisme*. París: Bblbio essais. Le livre de poche.
- Malassis, L. (2004). *L'épopée inachevée des paysans du monde*. París: Fayard.
- Malgesini, G y Jiménez, C. (2000). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: Catarata.
- Martinez, P y Stang, A. (2005). *Lógica y paradoja: libre comercio, migración limitada. Serie Seminarios y Conferencias*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Melguizo, M. (2003). *Trapitos al sol: Relatos sobre niñas y niños trabajadores domésticos en Colombia*. Bogotá: Organización Internacional del Trabajo.
- Morin, E. (1995). *Sociología*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Múnera, M. (2007). *Resignificar el desarrollo*. Medellín: Escuela del Hábitat, CEHAP. Universidad Nacional de Colombia (Medellín).
- Naïr, S. (1997). *Rapport de bilan et d'orientation sur la politique de codeveloppement liéé aus flux migratoires*. Disponible en: <http://www.ladocumentationfrancaise.fr>
- Nates, B y Uribe, M. (2007). *Nuevas migraciones y movilidades...Nuevos territorios*. Manizales: Centro editorial Universidad de Caldas.
- Nates, B, y Raymond, S. (2007). *Buscando la naturaleza. Migración y dinámicas rurales contemporáneas*. Barcelona: Anthropos.
- Norbert, E & Scotson, J. (1997). *Logiques de l'exclusion*. París: Fayard.

- Ojeda, N. (2005, Julio-diciembre). Familias transfronterizas y familias transnacionales: algunas reflexiones. *Migraciones Internacionales* 3 (002), 167-174.
- Osorio, F. (2001). Actores y elementos en la construcción de una nueva categoría social en Colombia: los desplazados. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, (94). Migración y Cambio Social. Número extraordinarios dedicado al III Coloquio Internacional de Geocrítica. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/nova.htm>.
- Osorio, F. (2005). Los desplazados. *Entre survie et résistance, identités et territoires en suspens*. Francia: Editorial ANRT Lille.
- Osorio, F. (2006) Verdad, Justicia y reparación en medio de la guerra: los desplazados en Colombia. *@mnis. Revue de Civilisation Contemporaine Europes/Amériques. La guerre et ses victimes (XIX siècle à nos jours)*. 2006/6. Les Presses des Abres. Brest, France.
- Osorio, F, y Orjuela, A. (2007). *Experiencias de ruptura y reconstrucción vital de inmigrantes económicos y refugiados colombianos en Québec, Canadá. Informe final de investigación*. Manuscrito no publicado.
- Osorio, F., Mejía, W. y Restrepo, G. (2008). *De productor de café a pueblo migrante*. Informe final de investigación. Manuscrito no publicado.
- Parsons, J. (1997). *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá: El Ancora Editores.
- Pérez, M. (1997). *La xenofobia es el resultado de seis grandes miedos que atenazan a Europa*. Disponible en: <http://www.elpais.com>
- Picouet, M. (1995). Los conceptos de reversibilidad y de residencia base en el estudio de la migración. En F. Dureau (ed.), *Las nuevas formas de movilidad de las poblaciones urbanas en América Latina* (pp. 11-17). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Portafolio. 2007. *De enero a marzo, las remesas de colombianos sumaron US\$ 969 millones*. Disponible en: <http://www.portafolio.com.co>
- Ravenstein, E. (1885). The laws of migration. *Journal of the Royal Statistical Society*, 52.

- Revista Cambio. El país según José Obdulio. Domingo 1 de Noviembre de 2008.  
[www.cambio.com.co](http://www.cambio.com.co). Consultada en diciembre de 2008.
- Reyes, M. (2005). *A contraluz*. Barcelona: Anthropos.
- Rebolledo, L. (2006). *Memorias del desarraigo*. Catalonia. Santiago de Chile.
- Rezende, R. (2004). *Pisando fora da própria sombra. A escravidão por dívida no Brasil contemporâneo*. Rio de Janeiro: Editora Civilização brasileira.
- Richmond, A. (1993). Reactive migration: Sociological perspectives on refugee movements. *Journal of Refugee Studies*, 6 (1), 7-24.
- Rivera, M. (2007). El sentido de la vuelta al campo. Procesos de reestructuración residencial en el espacio rural y sus significados. En E., Rivera, *La ciudad no era mi lugar. Los significados residenciales de la vuelta al campo en Navarra* (pp.115-159). Pamplona, España: Universidad Pública de Navarra.
- Sánchez, Luz Amparo. (2008) El desplazamiento forzado intraurbano : negación del derecho a la ciudad. En: *Poniendo tierra de por medio*. Riaño, P. y Villa, M.I., editoras. Corporación Región y The University of British Columbia. Medellín, Colombia
- Sayad, A. (2006). *L'immigration ou les paradoxes de l'altérité*. Editions Raisons d'agir. Paris.
- Simmel, G. (1979). Digressions sur l'étranger. En Y. Grafmeyer & I. Joseph, *L'École de Chicago* (pp. 61-77). París: Editions du Champ Urbain.
- Steimbregger, N. (1999). Movilidad urbano rural y ocupación social en tierras fiscales. En Bendini y Radonich (eds.), *De golondrinas y otros migrantes* (pp. 119-154). Argentina: La Colmena.
- Tobasura, I. (2004). *Boyacenses en Caldas: una colonización silenciosa*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Uribe, G. (1993). *Veníamos con una manotada de ambiciones: Un aporte a la historia de la colonización del Caquetá*. Bogotá: Editorial Presencia.
- Vignoli, J. (2004). *Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y caribeño de Demografía, CELADE. CEPAL. Disponible en: <http://www.eclac.cl>